

aquel distrito tomaba denominación del castillo de Santa Águeda, y dependía hasta época muy reciente de la villa de Mercadal. Duró la fábrica de su presente templo desde fines del siglo XVII hasta el primer tercio del inmediato, y no vale ciertamente el trabajo de que salga del camino recto el transeunte para dar siquiera un leve rodeo con objeto de atravesar por medio una población de poco más de mil almas, que tiene casi más de retrógrada que de estacionaria. Hacen insalubre el clima las emanaciones del onduloso suelo, y estrecha su horizonte dominando sobre ancha base las lomas de los contornos el monte de la *Enclusa*, coronado por restos de vigía. De su célebre fortaleza los conserva más al norte, pero no ya monumentales, la cima apenas inferior de Santa Águeda, á la cual conduce desde *Alputza* por los frondosos desfiladeros de *Binisúés* un paseo más fecundo en recuerdos interesantes que en curiosas averiguaciones.

Ruinas sarracénicas afianzadas por el vencedor, defensas añadidas por los reyes de Mallorca, reparos hechos de orden de los de Aragón á cada posterior alarma ó peligro, se mezclan y confunden de suerte que no es dable trazar á la imaginación la irregular figura del castillo que seguía la de la meseta al borde de los precipicios. Sin embargo, sobre los torreones que flanqueaban el recinto, no es difícil adivinar que descollara la torre del homenaje, encima de cuya puerta se asegura haber existido una inscripción árabe hasta el año 84 de la postrera centuria (a). Guardábalo un alcaide de real nombramiento con su guarnición, que aumentaba en momentos de inquietud la gente de las cercanías acudiendo al toque de rebato, aunque durante la prolongada lucha entre Mahón y Ciudadela que re-

(a) Afirmalo, con referencia á sujetos fidedignos que la vieron, el erudito Ramis, quien había visitado antes el castillo en 1774 y volvió después en 1795. El historiador inglés Armstrong habla de caracteres árabes de que se veían en su tiempo algunos rasgos al rededor de la puerta de la torre. De Santa Águeda se ha hecho mención repetidas veces en el anterior capítulo pág. 1201 nota b, y 1202 nota a, 1208 y 1226.

sultó del alzamiento de Cataluña contra Juan II, para nada suena el enriscado fuerte. Todavía empero en 1584 ante el recelo de una armada turca mandábase reforzarlo y proveerlo, y de entonces ó acaso de época más reciente parecen las postreras obras: á los moros se atribuyen las dos vastísimas cisternas que permitían sostener un largo sitio. En la capilla de Santa Águeda mantenía el real patrimonio un capellán con título de rector (a), y era objeto de peregrinaciones y ex-votos hasta no lejanos tiempos la insigne mártir. Daban á la romería mayor mérito las ásperas y resbaladizas cuestas y la agigantada gradería del monte, formado por peñascos que han descarnado largos siglos de lluvias ó por capas como de sillares inclinados por violenta sacudida.

Frente al histórico castillo asentóse más cercana á la costa en país quebrado la iglesia de Santa Cruz de *Lloriach*, parroquia primitiva del término de Mercadal al tenor del *Pariaje*, aunque apartada tres cuartos de hora de su más crecido grupo de feligreses que desde el principio se arraigó en el mismo punto de la presente villa, como que la concesión de la feria de los jueves semanales se remonta nada menos al 1301. Acaso para explicar esta separación convendría recordar que más allá del cerro ó *Pujol de Santa Creu* salpicado de vestigios de construcciones, avanza mar adentro un istmo al norte, abriendo el inseguro puerto de *Sanitja*, nombre reducido segun opinión muy corriente al de *Sanicera* (b) con que designa Plinio la tercera población de Menorca además de las de Magón y Jama. ¿Y quién quita que al través de trece siglos no se perpetuaran

(a) Poseía una porción del monte, percibiendo además 25 libras anuales, con la única obligación de celebrar misa en la capilla el día de la santa, segun orden real de 7 de Mayo de 1518.

(b) Tal es el nombre que se lee en los códices más correctos de Plinio, y no debe confundirse con el de *Labon* que no es sino una de las variantes de *Jamnon* ó *Hamnon*. De *Sanicera* pudo formarse *Sanitja* y aun tal vez *Sarrayna*, que es como la llama en su crónica Marsilio, uno de cuyos códices pone en el margen por correspondencia *Sanitja* de bastante antigua letra. V. pág. 1187, nota b.

bajo tan diversas dominaciones en aquel suelo vivaces gérmenes ó siquiera memorias de vecindario, que de pronto decidiesen á erigir allí el templo parroquial? No quedó tan descuidado el servicio de la mayoría de los habitantes, que en el mismo Mercadal ya en 1330 no se les destinara para oír misa los jueves una sucursal titulada de San Narciso; y probablemente no terminaría la centuria sin que se trasladara á la villa la propia matriz con su pila bautismal, tomando la advocación de San Martín, que hasta hoy permanece con el edificio sujeto á diversas renovaciones, elevado respecto del caserío. Su espaciosa y casi única calle á orillas de la carretera, partiendo distancias y de consiguiente la jornada entre ambos extremos de la isla, convierte el pueblo en parador, y sin su desventajosa situación en lo más hondo del terreno y la apretura de las próximas cuestas y las lagunas que en su derredor se estancan, habría tomado mayor desarrollo. Su distrito en remotas edades era un pantano, á lo cual se atribuye la carencia excepcional de antigüedades célticas que en él se nota: ninguno sin embargo tan pintoresco por sus no interrumpidas montañas y selváticas laderas, y no es menester trepar á las cumbres ni desviarse por ocultas sendas para que el bosque de *Binidonís* no abra á los carruajes sombría y deliciosa rambla por entre bordes de impenetrable espesura.

Á manera de caudillo levantado sobre el pavés de sus guerreros, señorea á levante de Mercadal las alturas de la isla la central y culminante entre todas (a), que á su posición privilegiada y natural soberanía reúne la sagrada preeminencia que le confiere una veneranda tradición. Con los albores de la cristiana reconquista coincide el resplandor sobrenatural, que á un convento establecido al pie del monte reveló noches seguidas, según cuentan, el secreto de una pequeña efigie de Nuestra Señora arriba oculta, así como al nombre de *Toro* con que pa-

(a) La elevación del *Toro* es poco más ó menos de 350 metros, á la cual siguen en segundo lugar la de la *Enclusa* de 266 y la de Santa Águeda de 259.

rece era ya conocida la montaña (a) viene á mezclarse la leyenda del bravo animal que guió y abrió senda por la compacta roca á la piadosa procesión hasta la cueva donde fué hallada la figura, dudándose si el vocablo tomó origen del suceso ó si á suponer el suceso daría margen el vocablo. Dícese que bajada la Virgen al convento y desaparecida del altar para reaparecer, como en tales casos es de rigor, en su escondite, subieron, acatando su voluntad, á habitar con ella los religiosos; pero si eran éstos los referidos Mercedarios de Puig Ostern, quienes antes del 1300, diez años después de la conquista, cesaron de florecer, no se comprende que se extinguiera la comunidad cabalmente cuando más garantían su permanencia el prodigioso hallazgo y la devoción excitada algunas leguas á la redonda (b). Tres siglos subsistió el santuario servido por donados y al cuidado de un sacerdote, que tomó título de *prior* después que en 1413 fundó el presbítero Andrés Ribas en la capilla de San Miguel un beneficio, y aun se afirma que llegaron á siete, cuando por renuncia del último prior, á instancia de los Agustinos de Ciudadela y con intervención de los de Mallorca, instalóse allá en 1595 una colonia de su hábito, con ofrecimiento de abrir á la juventud estudios superiores, que no permitió arraigar en sitio tan despoblado y agreste el temor á los bandidos. Perturbaban á la vez el retiro los proyectos de fortificación con que

(a) Así la nombra, con cuarenta años de anterioridad al *Pariaje*, la bula de 1291, si es exacta la siguiente cita, enumerando entre los bienes confirmados á los Mercedarios *ecclesiam S. Marie de podio de Toro cum possessionibus suis. Altur* en árabe es genérico de *monte*, de la raíz *tor* (altura). La situación del convento á raíz de la subida, según rastros advertidos por Ramis, correspondía al predio Llinárig. Del hallazgo de la Virgen del Toro no hay documento ni crónica, sino simplemente tradiciones, y para apoyar los detalles en relatos impresos ó manuscritos, como los del P. Jordán, P. Real ó Dr. Marques, no es posible retroceder mucho más allá de un par de centurias. La efigie es de unos tres palmos y de color oscuro, con indicios de haber estado dorados los cabellos y parte del vestido.

(b) Véase la nota b, pág. 1206, citada ya algunas hojas atrás. El P. Jordán, como cronista de la orden agustiniana, supone que pertenecían á ella aquellos frailes.

se empeñaban los gobernadores á disgusto de la universidad en tomarlo por punto estratégico para la principal defensa interior (a); pero sobre las obras militares prevalecieron del siglo xvii en adelante las religiosas. Trocada en convento la hospedería de los peregrinos, envolvió por todos lados la iglesia, á la cual y al espacioso pórtico precedía un patio rectangular más bien que claustro por carencia de galerías: la nave, el retablo mayor y los de sus seis capillas, la sillería del coro, la sacristía y sus ornamentos, fueron poniéndose á la altura del culto de la sagrada imagen, cuyas mercedes en grandes ocasiones mantuvieron indefectible la confianza de los menorquines (b). Con la expulsión de los frailes en 1835, simultánea con la de sus hermanos del *Socorro* en la ciudad vecina, como lo había sido por más de docientos años su coexistencia no interrumpida aun bajo el dominio de una nación protestante, fué vendido y, gracias á ello tal vez, no asolado el edificio; y de los efectos del abandono y de la ruina, solamente por un trienio sufrió el más sensible, que fué la ausencia de la Virgen, traída al Mercadal del 42 al 45. Desde entonces restituída á su desierto trono, ha asistido á la gradual restauración de cuanto la rodea, y con las bóvedas del templo en 1875 ha visto renacer la frecuencia y devoción de los fieles. De hoy más, conjurada la terrible crisis, ¿cómo ya separar al monte del remate que lo santifica?

Vigilante atalaya más bien que fuerte castillo, es el destino que traza al Toro la naturaleza respecto de Menorca, igual al de la cumbre de Randa en la mayor Balear: ambas tienen de común el grandioso conjunto del respectivo mapa engastado en el fondo azul de su periferia. Si no tan extensa como la de Cura, la perspectiva que se descubre desde la torre telegráfica del Toro, presenta en cambio, á fuer de más reducidos, mejor marcados

(a) Refiérome á lo indicado pág. 1226 y 27.

(b) Dos veces, en 1622 y en 1659, fué traída la Virgen en solemne procesión desde el santuario á Ciudadela por razón de sequía, con feliz resultado en ambas ocasiones, apareciéndose en la primera un toro á semejanza del de la tradición con singulares circunstancias que atestiguan los coetáneos.

los contornos por la espuma de las olas, sin competencia con otras alturas que casi todas forman en derredor su comitiva. Extiéndese á sus plantas de mar á mar el vasto término de Mercadal, comprendiendo todavía en su población de 3,200 almas las de sus lugares ribereños, Fornells y San Cristóbal. Lleva éste el nombre de su parroquia creada durante la penúltima dominación británica, y también el de *Mitjorn Gran* por la situación y llanura del fértil y sano territorio, merced al cual prospera: Fornells, sufragáneo quizá tan antiguo como su matriz, en lo más fragoso del suelo á tramontana, fué desde su origen y permanece aún hoy día humilde pueblo de pescadores, que no ha crecido á pesar de su grandioso puerto, rival del de Mahón si su escaso fondo y los bajos y estrechez de su entrada no le condenaran á abandono permanente. Al oeste de su embocadura, junto á la marítima barriada, existía un castillejo para su particular defensa, que trataron luego de generalizar en servicio de la isla los ingenieros combinándola con la del Toro: y al efecto se empezó hacia 1625 bajo el título de San Jorge y San Antonio una robusta fortaleza en cuadro, flanqueada de bastiones, de que se aprovecharon en su tiempo los ingleses, y que demolieron en 1782 los españoles á la vez que la de San Felipe de Mahón. Servía á los vecinos de iglesia la capilla del castillo, trocada en cueva por la guarnición protestante; y entonces se construyeron una, de pronto pequeña, más tarde ampliada en 1800, al mismo tiempo que la del caserío de San Juan de *Carbonell*, multiplicado desde promedios del siglo xvii en medio de abundantes huertos á cuatro kilómetros de distancia. Cabos, islotes, golfos, ensenadas, peñascos abruptos que avanzan contra las olas, olas que entran á espirar en la playa, invasiones ya furiosas ya mansas de la tierra en el mar y del mar en la tierra, con la inagotable variedad de sus líneas imponentes y graciosas bien que comunmente desnudas; ¡qué sitio de veraneo para un pintor de marinas!